


ATLANTICA

REVISTA DE ARTE Y PENSAMIENTO



Agencia France Press
...titud se concentra en una calle de La Habana Vieja alrededor de una enorme balsa, que
se paso lentamente sobre la cama de un camión hacia una playa del este de la capital cubana.
Los futuros viajeros planeaban zarpar rumbo a Estados Unidos.

EASTERN EUROPE | PETER DOROSHENKO | ALEXANDER SOLOVYOV | MARTA KUZMA
SERGIY BRATKOV | ZINETS-VERESCHAK | ILIYA CHICHKAN | INOVA | FRANCESCO BONAM
MICHELLE GRABNER | URI TZAIG | ÍÑIGO MANGLANO-OVALLE | PEKKA NISKANEN | TIONG
CANDICE BREITZ | HALL-MOLINE | PALLARÉS | BJÖRN DAHLEM | RAYMOND CHAVES
CARLOS BETANCOURT | ALANNA LOCKWARD | FRANCISCO ROSSIQUE | FERNANDO MARC
ROBERT FEINTUCH | ZHANG HUAN | MARIE ORENSANZ



CENTRO ATLANTICO DE ARTE MODERNO
CABILDO DE GRAN CANARIA

PRESIDENTE: Gonzalo Angulo González
DIRECTOR: Franck González
GERENTE: Leticia Martín

ATLANTICA

REVISTA DE ARTE Y PENSAMIENTO

DIRECTOR: Antonio Zaya
EDITOR ASOCIADO: Octavio Zaya (N.Y.C.)
EDICIÓN: Ediciones del Umbral
DISEÑO: Cristina Ortega
COORDINACIÓN: Óscar M. Leo
COORDINACIÓN GRÁFICA: Javier Caballero

COLABORAN EN ESTE NÚMERO:
Peter Doroshenko, Alexander Solovyov,
Sergiy Bratkov, Marta Kuzma, Iliya Chichkan,
Zinets-Vereschak, Francesco Bonami,
Pedro Alonzo, Silvia Karman Cubiñá,
Brigitte Kölle, Marilu Knode,
Victor Zamudio Taylor, Jérôme Sans,
Michelle Grabner, Iñigo Manglano-Ovalle,
Pekka Niskanen, Tiong Ang, Candice Breitz,
Hall-Moline, Pallarés, Björn Dahlem,
Francisco Rossique, Raimond Chaves,
Carlos Betancourt, Alanna Lockward,
Fernando Marcos, Robert Feintuch,
Peter Weiermair, Zhang Huan
y Marie Orensanz

Traducciones: Catalina Martínez, Hilary Dyke

Fotomecánica: TPA
Impresión: Gráficas Deva
Encuadernación: Ramos

Dep. legal: M-33.632-1990
ISSN: 1132-8428

Cubierta: CARLOS BETANCOURT. *Coloquenme un amuleto sobre la frente*, 2001. C-print sobre vinilo | on vinyl, 152,4 x 103,51 cm. Cortesía | Courtesy Robert Miller Gallery, New York

Contracubierta: BJÖRN DAHLEM. *Betaflor (Club Silencio)*, 2002. Instalación | Installation. Foto | Photo: Luis Asín. Cortesía | Courtesy Galería Heinrich Ehrhardt, Madrid.

CENTRO ATLÁNTICO DE ARTE MODERNO
Los Balcones, 9 y 11 • 35001-LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
Tel.: 902 31 18 24 - 31 19 05 - Fax: 928 32 16 29
e-mail: comunicacion@caam.net

EUROPA DEL ESTE | EASTERN EUROPE

DOSSIER CONCEBIDO Y DIRIGIDO POR PETER DOROSHENKO
DOSSIER DEvised AND DIRECTED BY PETER DOROSHENKO

- 2** EUROPA DEL ESTE | EASTERN EUROPE
Alexander Solovyov
- 11** ARMY GIRLS. UN PROYECTO DE | A PROJECT BY | SERGIY BRATKOV
- 16** EL LEGADO DE YALTA | THE LEGACY OF YALTA
Marta Kuzma
- 28** CHERNOBYL. UN PROYECTO DE | A PROJECT BY | ILIYA CHICHKAN
- 30** TRAIN GOES. UN PROYECTO DE | A PROJECT BY | ZINETS-VERESCHAK
- 34** INOVA. CONVERSACIÓN CON EL EQUIPO CURATORIAL |
CURATORIAL TEAM CONVERSATION
Francesco Bonami
- 48** INSTITUTO DE ARTES VISUALES | INOVA
Michelle Grabner
- 54** UN PROYECTO DE | A PROJECT BY | IÑIGO MANGLANO-OVALLE
- 58** UN PROYECTO DE | A PROJECT BY | PEKKA NISKANEN
- 62** UN PROYECTO DE | A PROJECT BY | TIONG ANG
- 68** FOUR DUETS. UN PROYECTO DE | A PROJECT BY | CANDICE BREITZ
- 74** SPECIMEN. UN PROYECTO DE | A PROJECT BY | LANE HALL Y LISA
Lynch
- 80** BIG BANG PALLARÉS. CONVERSACIÓN | CONVERSATION
Antonio Zaya
- 90** UN PROYECTO DE | A PROJECT BY | BJÖRN DAHLEM
- 92** UN PROYECTO DE | A PROJECT BY | FRANCISCO ROSSIQUE
- 98** UN PROYECTO DE | A PROJECT BY | RAIMOND CHAVES
- 102** CARLOS BETANCOURT Y EL CUERPO DE LA ESCRITURA |
THE BODY OF WRITING
Alanna Lockward y Antonio Zaya
- 112** UN PORTAFOLIO DE | A PORTFOLIO BY | FERNANDO MARCOS
- 122** ROBERT FEINTUCH
Peter Weiermair
- 128** UN PROYECTO DE | A PROJECT BY | ZHANG HUAN

CARLOS BETANCOURT

Y EL CUERPO DE LA ESCRITURA

ALANNA LOCKWARD Y ANTONIO ZAYA

A los siete años, Carlos Betancourt compró su primera cámara fotográfica, como quien compra su propio mundo y lo abre. Imaginarlo apretando sus billetes, trotando entre la sucursal bancaria y el bazar, con la alegría satisfecha de quien se los ha ganado a pulso; recorrer nuevamente este camino o inventárselo; construirlo esforzadamente con la tensión del recuerdo, le ha tomado poco más de una década.

No es casualidad, pero sí un previsible contratiempo, que entre la pintura, el dibujo, el diseño de muebles, la restauración y la arquitectura, fuera precisamente la fotografía la última en recibir la atención consecuente de aquel emocionante primer asalto a su cuenta de ahorros en el Viejo San Juan, que traía consigo también un gran asalto a la razón y sus génesis y llegaba de la mano de la caligrafía bordada de sus sueños de comunión corporal.

Para entonces, sus padres habían admitido y aprendido a convivir con el carácter siniestro de su escritura primordial que, además de zurda, se manifiesta en perfecta contrariedad a su espejo, es decir que para leerla tenemos que empezar por la derecha.

Esta incipiente diferencia creció, desarrollada únicamente en su expresión lineal, aunque dentro de sí albergara, como toda simbiosis, infinitas variables transmutantes. Tal vez en aquel momento se trataba más de expresar su otredad, su propio infierno sartreano y existencial y de protegerla, más que enfrentarse a la autoridad familiar, excluyendo el conflicto, sin agredirlas.

Every time I can do things differently, I do, resuena en las paredes de su estudio blanco, donde procesa toda la parafernalia de su ceremonial, en Downtown Miami, con impresiones de gran formato que documentan el regreso a la ceiba que inunda toda su metafísica corporal.

El "alfabeto" o "código Betancourt" ha crecido a la sombra de una genealogía y una visión del mundo que relaciona la mística Yoruba, Taíno y Maya, con la ceiba sagrada, el árbol que para los primeros sostiene el mundo y, para los últimos, representa "el árbol del misterio", invencible al huracán, el rayo y el trueno.

Quizás a quien menos interese resolver este triángulo an-

When he was seven years old, Carlos Betancourt bought his first camera, like someone buying a world of his own and opening it up. We can imagine him clutching his wad of banknotes and trotting along from the bank branch to the bazaar, with the contented satisfaction of someone who has earned his money by the sweat of his brow. It has taken him just over a decade to travel that path again or make it up in his mind's eye; to build it strenuously with the tension of memory.

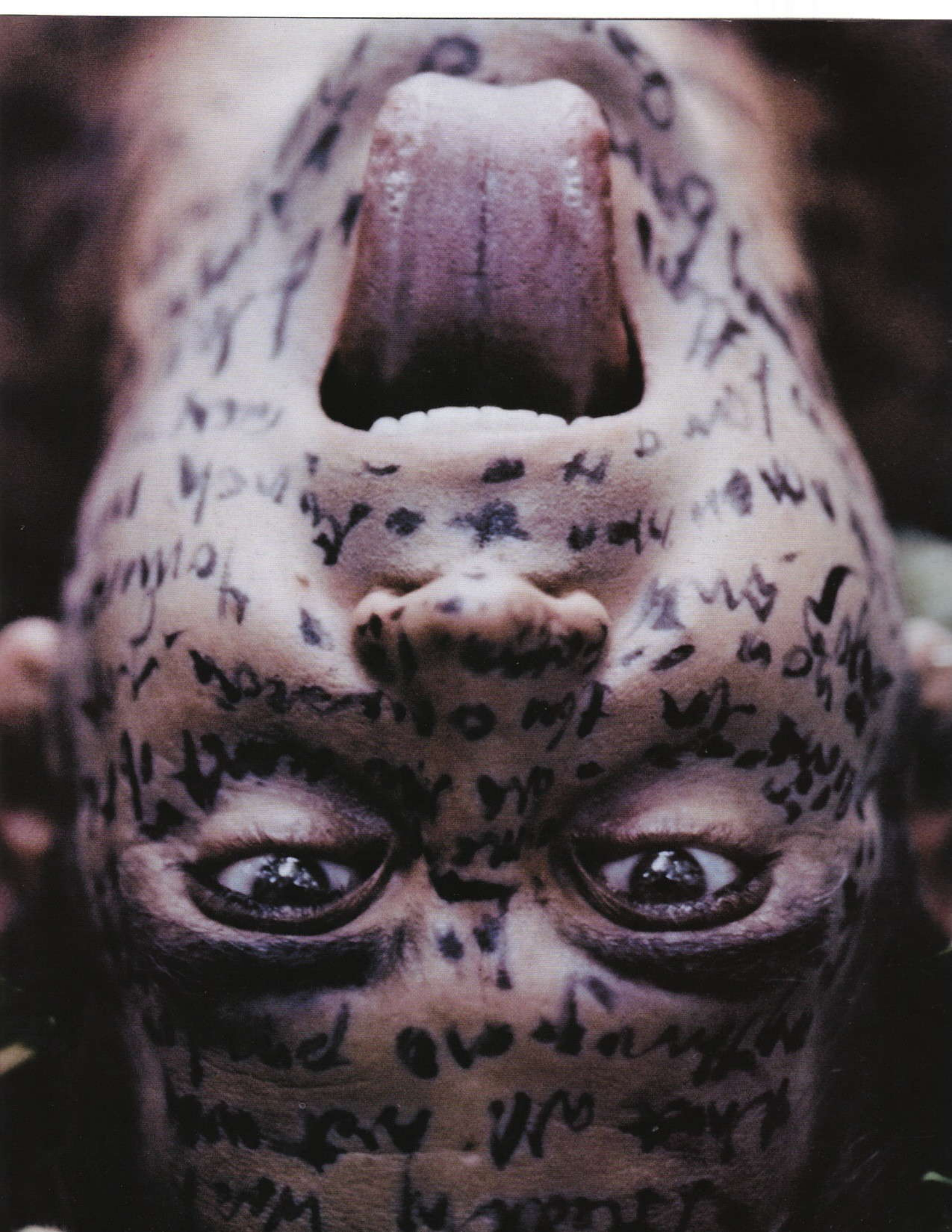
It is not a coincidence but a foreseeable contretemps that, out of the range of activities like painting, drawing, furniture design, restoration and architecture, photography should have been precisely the one to be allotted the booty of that first, exciting assault on his savings account in Viejo San Juan. With it came a second, full-scale assault on reason and its geneses, led by the handwriting embroidered in his dreams of bodily communion.

By then, his parents had accepted and learnt to live with the sinister nature of his primordial writing, which, in addition to being born of the left hand, has the effect of a reflection in a mirror; i.e., to read it, we have to start at the right.

This incipient distinction flourished, developing solely in his linear expression, although, like all symbiosis, it harboured infinite transmutational variables within. It could be that, at that time, it was more a question of expressing his otherness, his own Sartre-style, existential hell and protecting it, than of confronting parental authority on a non-conflictive, non-aggressive basis.

The words, *Every time I can do things differently, I do*, echo round the walls of his white study in Downtown Miami, where he processes all the paraphernalia of his ceremonial, with large-format prints that document the return to the ceiba which has taken possession of his entire bodily metaphysic.

The Betancourt alphabet or code has grown in the shadow of a genealogy and a vision of the world that relates Yoruban, Taíno and Mayan mysticism to the sacred ceiba, the tree which, for the first, sustains the world and, for the last, represents the tree of mystery, invulnerable to hurricanes, lightning and thunder.





the D
lethal yellowing is wiping out





CARLOS BETANCOURT. Self-portrait with Abuelita, 2000. C-print on vinyl. 404,8 x 330,5 cm. Cortesía | Courtesy Robert Miller Gallery, New York.





CARLOS BETANCOURT. *Castro in triumphant advance to Havana*, 2001.
C-print sobre vinilo | C-print on vinyl, 152,4 x 198,12 cm.
Cortesía | Courtesy Robert Miller Gallery, New York.





cestral casi secreto sea al propio Betancourt, para quien lo suyo no son los resultados, síntesis o conclusiones, lo que no le impide, sin embargo, continuar manipulando la estrategia y escenografía de su imaginación y, como en su infancia, mantener sus registros y contraseñas inaccesibles, literal y metafóricamente. En su próxima individual en el Lowe Museum, se exhibirá un libro suyo de artista en un sellado aparador transparente y, un mes después, en el palacio de Espínola en la isla canaria de Lanzarote, se presentará su primera individual en Europa, en un territorio ultraperiférico y africano de España, donde presumimos el origen de su apellido.

En su piel hay una atmósfera de celebración dionisiaca, profunda, que soporta su atractivo narcisismo, impúdico y tímido a la vez, donde cada elemento parece recuperarse de una sobredosis de clorofila y de un sagrado éxtasis tántrico, capaz de descubrir el propio nombre en la propia escritura del cuerpo: panteísmo deliberado que inunda la obra reciente de Carlos Betancourt, que brilla con el lujo efímero de su saturación, sin corromper su aliento de cábala y azar primigenio, su profundidad deseante: una comunión con lo eterno en el entorno, natural: una cierta manera de proyectarse en lo simbólico para "la nada" hedonista y el tatuaje secreto.

Como si haberle encontrado esta otra dimensión pública a su escritura seminal le permitiera al poeta aventurarse en el más exquisito de todos sus placeres: el que exige ser compartido y se ofrece como lectura imposible.

En uno de sus recientes autorretratos, Betancourt retoza con sus elementos embelesadores y delata movimiento en su contemplación, cercanía animista y latido muscular, como si en el vecindario de la ceiba y la selva estuviera entregado al deseo que parece inspirado, construido, de sus referentes africanos y propiamente míticos que dan paso, en definitiva, a su verdadera perspectiva performática, en simbiosis con la propia dimensión fotográfica aúrica que expresa con sus ritos y prácticas congeladas, distantes y perdidas; teatro inconcluso del que se nos sustrae su verdadera lengua, ajena a cuanto acontece en la superficie y que, no obstante, recorre nuestros ojos sin entregarse, en una suerte de retención privación terminal, semejante a la exigencia tántrica de renuncia que comparte con otras lecturas interrumpidas, de Yves Klein a Ana Mendieta y hasta Keith Haring.

Se nos priva entonces tanto del cuerpo como de su propia escritura para decir lo que Betancourt no nos dice explícitamente. Esta última inversión, paralela a la de su propia escritura especular, además de zurda, nos permite aventurar una hipótesis oculta pero implícita en el cuerpo de su verdadera lengua, que la recorre con los signos que despiertan, en el cuerpo de la escritura, su propio laberinto.

Perhaps the one to be least interested in solving this quasi-secret ancestral triangle is Betancourt himself, for whom the main thing is not results, syntheses or conclusions. This, however, does not stop him from continuing to engineer the strategy and scenography of his imagination and, as in his childhood, to keep his registers and passwords inaccessible, both literally and metaphorically. In his coming individual exhibition at the Lowe Museum, a book showing his artistic skills will be displayed in a sealed, transparent cabinet and, one month later, his first individual exhibition in Europe will be inaugurated in the Canary Islands, at the Espínola Palace on Lanzarote, one of Spain's outlying, African territories, where we presume the origin of his surname lies.

His skin is thickly clad in the aura of a Dionysian celebration, reinforcing his attractive narcissism, shameless yet shy, where each element seems to be recovering from an overdose of chlorophyll and a sacred, Tantric state of ecstasy, with the power to discover the very name in the very writing of the body: a deliberate Pantheism that pervades the recent work of Carlos Betancourt, shining with the ephemeral luxury of its saturation, without corrupting its spirit of cabbala and primitive chance, its craving depth: communion with the eternal in the milieu, natural: a way of projecting into the symbolic for hedonistic nothingness and secret tattooing. It is as if the discovery of this other, public dimension to his seminal writing had enabled the poet to venture into the most exquisite of all his pleasures: the one that demands to be shared and presents itself as impossible reading.

In one of his recent self-portraits, Betancourt plays games with his entrancing elements and betrays movement in their contemplation, animistic nearness and muscular throbbing. It is as if, in the neighbourhood of the ceiba and the forest, he had surrendered to the desire that seems to be inspired, built, on his African and strictly mythical reference points, which, in short, lead to his true performance perspective, in symbiosis with the photographic, aura-like dimension expressed in his rites and frozen practices, distant and lost; an unfinished play from which his true tongue is removed, heedless of what is happening on the surface and which, nevertheless, passes before our eyes but does not stay. It is a sort of terminal retention-privation, similar to the Tantric requirement of renouncement which it shares with other interrupted readings, from Yves Klein to Ana Mendieta and even Keith Haring.

Thus we are deprived both of the body and of its writing when trying to say what Betancourt does not tell us explicitly. This last inversion, parallel to that of his own specular, left-handed writing, leads us to venture a hypothesis, hidden yet implicit in the body of his true tongue, running through it with the signs which, in the body of writing, bring their own labyrinth to life.